

Muchos han memorizado el “Padre Nuestro.” Pero, ¿Hemos pensado en las palabras?

(Lucas 11:2-4) Cristo dijo, “Cuando oréis, decid: **“Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...”** Muchos dicen estas palabras cuando oren, pero en sus corazones no desean honrar el Nombre de Dios – hasta usan Su Nombre como una maldición.

**“Venga tu reino.”** ¿Deseamos que Cristo venga a reinar en la tierra? Nos debemos preguntar, ¿Estamos permitiendo que Cristo reine sobre nuestras vidas? Jesús preguntó: *“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”*(Lc. 6:46).

**“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”** No deberíamos pedir que sea hecha la voluntad de Dios, si no estamos dispuestos a hacer Su voluntad. La voluntad de Dios es que presentemos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, santificados para el servicio de Dios, dando gracias por todo (Rom. 12:1-2; 1 Tes. 4:3; 5:18). Debemos estar dispuestos a sufrir hasta la muerte en hacer lo correcto, como Cristo hizo, orando *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lc. 22:42).

**“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”** Seríamos ingratos en pedir pan, y después no comerlo, y Dios nos ha dado pan espiritual en Su Palabra, la Biblia (Mt. 4:4). ¿Comemos de ella diariamente? La Palabra es necesaria para nuestro bien espiritual: *“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”* (1 Pe. 2:2).

**“Y perdónanos nuestros pecados.”** Para pedir perdón de nuestros pecados, debemos arrepentirnos de lo que hemos hecho. Dios desea perdonarnos, pero está esperando que dejemos nuestros pecados para volvernos a Él:

*“El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”* (Pro. 28:13). *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1 Jn. 1:9).

**“porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.”** Cristo también dijo, *“si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”* (Mt. 6:15). Hay personas que quieren identificarse con Cristo, pero tristemente no quieren seguir Su ejemplo en ser *“benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”* (Ef. 4:32).

**“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.”** La Biblia enseña que si queremos escapar de una tentación, Dios no nos dejará ser tentados más de lo que podamos resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podamos soportar (1 Cor. 10:13). Si pedimos Su ayuda, nunca *tendremos* que hacer el mal. Pero, muchas veces no aprovechamos la ayuda de Dios. Si queremos continuar en nuestros pecados, y no aprovechamos la ayuda de Dios para hacer el bien, no debemos orar así.

*“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”* (Isa. 29:13). Qué lástima si el Padre Nuestro es nada más algo que un hombre nos ha enseñado. El orar así es hipocresía (Mt 15:7-9), porque no lo creemos de corazón. Pero la respuesta no es en dejar de orar, sino en un cambio de corazón.

**¿Qué dice la BIBLIA de la Salvación?**

La Biblia enseña que Dios no escucha nuestras oraciones si hay pecado en nuestras vidas (Pro. 28:9; Sal. 66:18; Isa. 1:15). Debido a que todas las personas han pecado (Rom. 3:23), entonces la única manera para venir a Dios, es primero recibir salvación y perdón de pecados por medio del Señor Jesucristo.

Recibimos la salvación como un regalo: *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”* (Rom. 6:23). No hay nada que podamos hacer para ganarla. *“Al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia... Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos”* (Rom. 4:5-7). Por lo tanto, *“el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo; para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado”* (Gál. 2:16).

La Biblia enseña que las buenas obras son el fruto de ser regenerado por la gracia (gratis) de Dios (Tit. 3:5). Muchas iglesias enseñan que es necesario hacer obras, como penitencia o como algún servicio a Dios, para obtener la salvación. Pero Dios no está buscando obras físicas: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”* (Jn. 4:24). Mientras muchos hacen cosas para intentar ganar la aprobación de Dios, Dios clama: *“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo”* (Joel 2:13).

## Consumado es

En la cruz de Calvario, el Señor Jesucristo clamó, *“Consumado es”* (Jn. 19:30). *“Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos”* (Heb. 9:28), y ahora *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Jn. 1:12). *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

No hay nada más que podemos añadir al sacrificio de Cristo, y no tenemos que hacer otro sacrificio. No podemos encontrar salvación en la repetición de misas o buenas obras, porque *“Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”* (Heb 7:27;9:25-28;10:10-14).

Podemos tener la presencia de Cristo, no por medio de una experiencia religiosa, sino teniendo a Cristo permaneciendo espiritualmente en nuestros corazones (Ef. 3:17). A los que han creído en Él, Cristo dice, *“he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mt.28:20). Cuando entramos en la familia de Dios, Cristo mora en nosotros a través de Su Espíritu (1Jn. 4:12-16).

No tenemos que estar dudando si iremos al cielo, o si Dios está con nosotros, o si nuestros pecados son perdonados. Tenemos las promesas de Dios. El que cree en el Hijo de Dios *“tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”* (Jn. 5:24). El Salvador ya no está colgando en la cruz, y no está en la tumba. Como Cristo dijo, *“soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (Apo. 1:17-18). *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Rom. 8:1).



# EL PADRE

# NUESTRO

